

Rosemary Thorp & Geoffrey Bertram; Perú 1890-1977 Growth and Policy in an Open Economy. Mac Millan Press. London 1978.

El libro que comentamos significa la culminación y síntesis de un largo ciclo de investigaciones sobre la historia económica peruana del siglo XX. El basarse en un trabajo acumulado considerable posibilita que esté densamente razonado y muy bien documentado.

Las tareas que se fija el trabajo de Bertram y Thorp son: reconstruir el crecimiento económico, su mecánica, la distribución de sus frutos, y, de otro lado, precisar sus tendencias y constantes en el largo plazo. También se procura evaluar la situación del Perú actual y sus perspectivas futuras. Se trata, pues, de producir un panorama general de lo que ha sido el proceso económico peruano.

La mayoría de las veces, como es sabido, temas vastos excluyen la posibilidad de usar fuentes primarias, de producir nueva información, e imponen como necesidad el basarse en trabajos monográficos previos. La posible originalidad de este tipo de trabajos reside en la síntesis o visión de conjunto, nivel de análisis de donde emergen aspectos o hipótesis a los que la monografía difícilmente puede aspirar. La acumulación de trabajos monográficos suele preparar el terreno a las visiones globales. En muy contadas ocasiones se encuentra un panorama general que se apoya en investigaciones parciales detalladas y originales. El libro que reseñamos es una de ellas. Las novedades que trae se sitúan tanto a nivel de la apreciación global de lo que ha significado el período 1890-1977 para el país, como en los análisis, muchos de ellos originales, de historias y episodios parciales. En el presente comentario nos centraremos, sobretodo, en la visión global.

Es importante destacar que el tono del libro está marcado por lo que los autores perciben como una constatación básica, y que es tanto punto de partida como conclusión del trabajo. Juzgada desde una óptica de largo plazo la performance de la economía peruana ha sido pobre, existiendo un desfase entre las posibilidades y las realizaciones. Es más, el crecimiento ha sido sumamente desigual en términos regionales, sectoriales y sociales y también discontinuo. Momentos de intensa acumulación han sido precedidos o seguidos por períodos de estancamiento y escaso dina-

mismo. Los auges en la inversión resultaron de aprovechar las oportunidades ofrecidas por el mercado mundial mediante la puesta en explotación de ricos y variados recursos naturales.

Cuando se trata de explicar el desfase entre las potencialidades geográficas y demográficas del país con lo pequeño de los logros económicos, en cuanto crecimiento y bienestar de la población, los autores recurren a dos tipos de factores explicativos.

a) En primer lugar, factores económicos tales como la naturaleza de la economía mundial, de las relaciones económicas internacionales y las características del sector exportador. Al país le es impuesto un tipo de desarrollo hacia afuera y dependiente, caracterizado por la importancia del capital extranjero en la propiedad y control del excedente, por la importación incontrolada de tecnología, por la desigualdad en el desarrollo (dualismo), por el peso decisivo de la demanda externa y la falta de diversificación y, finalmente, por la solidaridad entre la clase dominante local y el capital internacional. De otro lado, el sector exportador, en general, ha tenido una escasa capacidad de arrastre sobre el resto de la economía, lo que se manifiesta en el bajo valor de retorno de las exportaciones. En conjunto, se postula que este modelo de crecimiento dependiente tiende a reducir las posibilidades de crecimiento e inducir un desarrollo que, mirado bajo cualquier perspectiva, es muy deficiente e insatisfactorio.

b) En segundo lugar factores políticos. Principalmente la ausencia de un proyecto que reivindique, con éxito, un desarrollo más autónomo y homogéneo que pueda apartar al país, mediante la intervención estatal en la economía, de la espontaneidad del desarrollo dependiente. Ello es particularmente posible en momentos de crisis de la economía mundial. Cuando estos proyectos han aparecido, como en la época de Bustamante o la de Velasco, circunstancias adversas han determinado su fracaso. "Los innovadores llevados al poder por la crisis han estado pobremente organizados e indecisos, con sus opciones restringidas por presiones económicas de corto plazo y su base de apoyo social incoherente. El consecuente "fracaso" de la política intervencionista ha entonces ayudado a consolidar las fuerzas que, cuando el crecimiento basado en las exportaciones revive, propugnan el retorno al liberalismo" (p. 325). La fuerza política del desarrollo dependiente, especialmente visible en los momentos de auge, estaría en su capacidad para cooptar e integrar a sus críticos potenciales. Ejemplo destacado de ello sería la trayectoria del APRA, que de fuerza impugnadora del orden tradicional en las décadas del 30 y 40, deviene en uno de sus principales soportes en los años

cincuenta y sesentas.

La conclusión es entonces que el Perú ha sido víctima de la dependencia, de relaciones internacionales asimétricas impuestas por el abrumadora superioridad económica de los países desarrollados. De otro lado, este condicionamiento económico no pudo ser superado por el camino de la política. Cuando hubo voluntad de buscar el desarrollo autónomo no hubo la inteligencia y/o una base consistente de apoyo social. Por una razón u otra el país ha estado siempre expuesto a las "turbulencias" de la economía mundial, inerte al no poder generar una dinámica propia.

¿Cómo se ha llegado a estas conclusiones? el camino es largo y abunda en senderos secundarios que transitan terrenos adyacentes antes de reemprender el camino principal. El enfoque teórico metodológico utilizado proviene de un diálogo con la CEPAL y la teoría de la dependencia, ésta última en su versión clásica, esto es, la de Cardoso y Faletto en *Desarrollo y Dependencia en América Latina*. La causalidad viene de fuera hacia adentro. La economía mundial proporciona la demanda, muchas veces también los capitales, para constituir las actividades de exportación. Estas no son más que la prolongación de su dinámica en la economía local. A su vez, el sector exportador es el eje del resto de la economía, al menos de su creciente sector mercantil, y su desarrollo o estancamiento marcan la tónica de conjunto.

El resto de la economía ("non-export economy"), a excepción de la industria de mercado interno, se define en términos residuales y se le considera como básicamente inerte, transformándose de acuerdo a los cambios en la economía mundial, en el sector exportador y en el proceso político.

La fecundidad de este enfoque es un hecho bien establecido. Teniéndole como base se han escrito obras de significación. Fuera de la ya mencionada de Cardoso y Faletto, tenemos, por ejemplo, la *Historia de la Economía Latinoamericana* de Celso Furtado o la *Historia Contemporánea de América Latina* de Tulio Halperin. Es claro que cuanto más importante sea el sector exportador en términos de empleo, producción y excedente tanto mayor será la fuerza explicativa de este camino metodológico. Por el contrario, cuanto mayor sea la influencia de la política sobre la asignación de recursos y/o cuando exista un sector interno con una dinámica más fuerte, tanto menor será su eficacia explicativa y tanto más necesario será el recurrir al examen del proceso político y de los sectores no exportadores.

En todo caso, este enfoque debe ser entendido como una herra-

mienta conceptual cuya adecuación y utilidad dependen de la misma realidad, y cuyo valor, por tanto, no puede ser fijado en forma apriorística. Por ejemplo, en el caso de países de baja densidad demográfica, de escasa profundidad histórica y de variados recursos naturales, es evidente que lo principal de su historia económica puede explicarse en el camino señalado.

Por tanto no es consustancial a este enfoque ver el resto de la economía en términos residuales. Es muy posible, y necesario, complejizar el modelo explicativo a través de un conocimiento más analítico e íntimo del sector interno. Si el libro de Thorp y Bertram se refiere sobretudo al Perú moderno -tal como los autores advierten en la introducción-, dejándose intocado el Perú rural, indígena y campesino; ello obedece primeramente a un problema de fuentes. En efecto, conocemos aún poco de la dinámica de los sectores menos ligados a la economía mundial y recién comienzan a surgir trabajos con un tratamiento más sistemático. Parece plausible concluir entonces que la unilateralidad del enfoque no es irremediable desde el punto de vista teórico. No obstante, en la práctica lo precario de las fuentes y las necesidades perentorias de la división del trabajo lo hacen inevitable.

En cualquier forma debe cuestionarse: esta unilateralidad inevitable, ¿tiene algún efecto incontrolado sobre la economía explicativa de la exposición, sobre el análisis del Perú moderno? Esta pregunta es necesaria y legítima. La respuesta nos parece afirmativa. Sin un conocimiento más profundo del sector interno es difícil valorar las posibilidades que existieron y existen de un desarrollo autónomo. Esto es, hasta que punto dicho desarrollo es más que un mito y la dependencia una situación controlable. Este problema -la verosimilitud de un desarrollo nacional- ha sido un reto permanente a la imaginación, al análisis y a la acción política y permanece abierto.

Haya, por ejemplo, pensaba que el sector exportador, que en las primeras décadas del siglo se identifica prácticamente con el moderno, era resultado directo de la dinámica imperialista. La "economía nacional", lo que podríamos llamar ahora sector tradicional, era progresivamente arrinconada y empobrecida por la acción destructiva del capital extranjero. El estado, instrumento de la oligarquía, carecía de representatividad y su política económica se reducía a la entrega paulatina de las riquezas naturales. Frente a este cuadro Haya propone nacionalizar el país empezando por el estado. Un estado auténticamente representativo sería capaz de contener los desmanes del capital extranjero y desarrollar la economía nacional, mediante la industrialización y la incorporación a la vida

económica de las mayorías marginadas.

Estas ideas, puede que con distinto ropaje, están aun vivas y reaparecen periódicamente, de manera que olvidarlas equivaldría a un entierro prematuro. En algunas ocasiones fueron base de una acción política que no llegó a consolidarse, quedando por ver si ello obedeció a factores de implementación o problemas estructurales irresolubles.

De todo lo anterior se puede concluir que un conocimiento específico del sector interno es necesario para imaginar la posibilidad de un desarrollo autónomo, tanto en el pasado como en el presente. El análisis de la posición internacional de la economía peruana debe, pues, complementarse con el estudio de la dinámica del sector interno. Es en esta confluencia, hasta ahora ausente, que podemos obtener una concepción más integral del proceso económico peruano, de sus posibilidades no realizadas y de alternativas más satisfactorias de la que vivimos. Esta es una tarea para cuya realización el libro de Thorp y Bertram abunda en referencias.

La arquitectura del libro puede ser descrita de la siguiente forma. En los capítulos iniciales se hacen explícitas las principales preguntas a las que el libro pretende ser respuesta y se anticipan las grandes conclusiones. También en la primera parte se manifiesta la metodología o camino a seguirse, así como los elementos teóricos que nutren el enfoque, que puede resumirse en partir de lo externo y en el análisis integrado (económico-político).

Después empieza el análisis de los diferentes grandes ciclos en que se divide la historia económica del Perú entre 1890 y 1977. Dentro de cada ciclo, fuera de su tónica general, se estudia el sector exportador y el resto de la economía. Para el estudio del primero se incide en el aspecto externo, demanda y precios mundiales, y el desarrollo interno de los distintos subsectores. Para esto último se pone en juego un convincente modelo de análisis que cubre aspectos muy variados como tecnología, distribución de la propiedad y del ingreso, eslabonamientos anteriores y posteriores, volumen del excedente, política estatal, valor de retorno e influencia sobre el resto de la economía. Es lógico que con este marco se llegue a síntesis muy logradas sobre diferentes episodios de boom, crisis, nacionalización o desnacionalización de diferentes actividades de exportación. Síntesis, además, basadas en una investigación, muchas veces, original.

El libro de Thorp y Bertram representa un intento de explicación integral del proceso económico peruano del siglo 20. Caracterizan el desarrollo del argumento; el rigor lógico, el abundante apoyo documental y

la elegancia en la exposición. Por todo ello no es difícil augurarle una larga vida como introducción obligada a la historia económica del país.

Gonzalo Portocarrero